

EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: ANDRES FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 53. — AÑO II.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 17 diciembre de 1916

DIRECCIÓN: CARRERA DEL CARMEN
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 Y 7

Sobre una interrupción

Tenemos un Diputado a Cortes que ni pintado. ¡Razón tienen los Gobiernos de estos tiempos en incluirlo en el encasillado oficial, y bien hace el cuerpo electoral de este distrito en permanecer inactivo e indiferente cuando llega la ocasión de demostrar en las urnas cuál es su santa y soberana voluntad!

En las varias legislaturas que lleva ostentando la representación de este distrito, por obra y gracia de esa perniciosa y sarcástica protección que lleva al parlamento Diputados no conocidos ni amados por los pueblos, que en silencio sufren el desdén y hasta la tiranía de los que ni la molestia de una visita se toman con que demostrar el amor y compenetración de voluntades que deben reinar entre representante y representados, el Excmo. Sr. D. Luis López-Ballesteros no ha hecho uso, ni una sola vez, de la palabra para defender a estos pueblos, necesitados más que ninguno de que la mano poderosa del Estado les ayude a levantarse del estado de postración, decadencia y miseria en que se encuentran. Su elocuente oratoria acostumbra a dormitar en los rojos escaños de la Cámara popular, y si alguna vez, el fragor de la batalla y los gritos de los contendientes le impiden el delicioso sopor, un torrente de luminosas ideas desciende de su cerebro, pone en movimiento su lengua, y una interrupción concisa, sí, pero oportuna y congruente, brota de sus labios y llena de asombro a los Padres de la Patria que le escuchan y que con dolor lloran el eterno silencio de nuestro buen Diputado.

Lo bueno no debe usarse mucho, y por eso no son frecuentes estas interrupciones—¡qué más quisieran los Diputados noveles

para aprender galanura en el decir y corrección de estilo, tan necesarias a la oratoria parlamentaria!—pero cuando han tenido lugar ha sido para combatir o zaherir en nombre de la libertad a los que en uso y con más fuerza de razones que él pueda tenerlas hacen honrada profesión de sus creencias religiosas. No hay para qué traer a la memoria aquella interrupción que tuvo no ha mucho tiempo en desprecio a la Potestad más augusta que hay en la tierra, el Sumo Pontífice, y concretémosnos a copiar de un periódico de la Corte lo sucedido en la sesión del día 10 de los corrientes. Acababa de ocupar la presidencia del Congreso el señor López-Ballesteros, cuando se suscitó el incidente sobre el Reformatorio de Santa Rita. El Diputado señor Seoane (don Pedro), con argumentos ad hominem y lógica abrumadora, acallaba los radicalismos del señor Azzati, y... copiamos del importante diario madrileño:

«El Sr. López-Ballesteros (malhumorado): ¡En una cámara liberal, y hace media hora que estamos defendiendo a unos frailes! (Rumores insistentes. El señor López-Ballesteros abandona su escaño y va a colocarse vergonzosamente entre los diputados que están de piés bajo el estrado presidencial.)»

¿Qué les parece a ustedes la interrupción de nuestro electo Diputado?... ¿No es verdad que es muy oportuna, muy sabrosa y muy propia de un defensor acérrimo de la bendita libertad?...

No merece la pena de que los prohombres de por acá, esos que rezan el rosario todos los días y se santiguan a cada momento y cierran los ojos para no pecar y parecen Santos Padres en sus morales peroratas; no merece la pena, repetimos, de que esos católicos sui generis hagan alguna pequeña violencia a sus timoratas concien-

cias y, con tistingos o sin ellos, acudan a las mesas electorales a emitir su sufragio en favor de tan avanzado y consecuente señor...?

Claro está que la interrupción del señor López-Ballesteros tuvo enseguida la siguiente adecuada contestación del mismo señor Seoane: «¿También se siente molestado el Sr. López-Ballesteros? De manera que aquí nadie tiene por vergonzoso el declararse anticlerical, y voy yo a tener vergüenza de decir que soy clerical!... ¡Señor López-Ballesteros! ¿En nombre de la libertad quiere su señoría cohibir mi derecho! El señor López-Ballesteros sólo podrá tener alguna autoridad sobre mí cuando se sienta en la Presidencia y con la campanilla me llame al orden. Y nada más tengo que decir»

La respuesta, como se vé, fué breve pero sustanciosa y digna del diputado que la pronunciaba y del interruptor a quien se dirigía. Por ello nada tenemos que añadir, como no sea que, haciendo uso de la libertad que tanto quiere propugnar nuestro diputado, y sin temor alguno a la campanilla de la Presidencia, nos atrevamos a formular esta pregunta: ¿Qué es más meritorio al hombre verdaderamente libre, hacer profesión solemne, en el ejercicio de esa sacrosanta libertad, en un Instituto religioso para dedicarse allí al servicio de Dios y de la humanidad, u ostentar en el congreso la representación de un distrito que no lo ha votado; ni lo vota, ni lo votará.

LA VISIÓN

En todas las épocas de la vida, en la niñez, en la juventud, en la edad madura, siempre nos persigue una sombra que nos alienta, que nos atemoriza, que nos empe-

queñece, que nos hace gigantes; una vaga sombra, una ilusión, patética unas veces, idílica otras muchas, pero de resultados trágicos las más, porque en la niñez y en la senectud dominan los presentimientos pesimistas, a causa de que en la infancia solamente alborea la inteligencia, y en la vejez la falta de savia vital no la alimenta lo necesario y todo lo que carece del alimento preciso pierde energía y se constituye prisionero de la anemia.

A los niños, el menor contratiempo, la más pequeña dificultad, el más insignificante obstáculo es barrera inaccesible a su inteligencia; así vemos que un sencillo arroyuelo, el graznido de un ave, un grito humano, unos ojos desmesuradamente abiertos, una boca sin dientes, el coco, cualquier cosa de estas es suficiente para atemorizarlos, para causarles espanto, para inspirarles terror y provocar en la naciente imaginación visiones lúgubres que paralizan, un tanto, los acompasados movimientos cardiacos.

El viejo, que cargado de desengaños, de días, de penas, desciende la tortuosa cuesta de la vida y ve al final el sepulcro, no es posible que su cansada mente le ofrezca visiones placenteras, rosados sueños, halagadoras ilusiones, y más, cuando su larga experiencia conoce a fondo el sentimiento egoísta de los hombres, señor de horca y cuchillo de la raza humana, de todas las razas...

Los pueblos tienen infancia, tienen edad viril, tienen vejez, como los hombres, como los vegetales, como los mundos, como la idea, como la vida, en una palabra, y las penas, las alegrías, la zozobra de que disfrutaban, son los síntomas que corroboran el estado de la vida por que atraviesan, y cuando uno mira eso, se pregunta ¿nace hoy mi pueblo o camina pesadamente a la sepultura? Por-

que hoy todas son divagaciones, todos son pesimismo y no hallamos uno que crea en la regeneración de nuestra hacienda y de nuestra vida social; a todos invade el desaliento, en todos domina la sangre mora, todos somos fatalistas y este es el sello que patentiza la vejez de nuestro pueblo; y yo amante de mi país quisiera vivir engañado, quisiera que otro adujera razones en contrario y llevara a mi corazón una esperanza, aunque yo me convenciera de que vivía la vejez o la infancia de mi vida.

Entre la negra bruma del horizonte de mis sueños no veo más que un punto luminoso; una estrella, terror de los egoístas y faro salvador de los humildes: Maurra; vida que si tuvo infancia no tiene vejez.

José G. Banderas

Consejos desinteresados

EL FERROCARRIL ES EL MEDIO, LA PRODUCCION EL PRINCIPIO

I

En estos interesantes momentos en que esperamos que el Ferrocarril recorra el valle de los Vélez, es elemental pensar en que aquel medio de transporte no es más que un elemento para poner en contacto los productos con el comercio en general, pero no constituye la base principal de la regeneración del país, que no es otra que el trabajo, el cultivo, la producción de riqueza.

Es un axioma metafísico que para cada acto se necesita un principio, un medio y un fin; luego para lograr dar vitalidad a una región es indispensable producir y darle salida, y con ello la obra será un hecho. No se molestarán mis queridos paisanos con que uno que nació y convivió entre ellos, les diga que nuestro país continúa apegado a la rutina y al fatalismo, y que en pleno siglo xx no hemos prosperado lo más insignificante. Hoy, como en tiempos de la dominación Árabe, nos concretamos a sembrar cebadas en los secanos, trigo y patatas en las huertas y que cada cuatro o cinco años den aceite los olivos; y la industria es casi desconocida.

Y esta conducta implica aban-

donno, indiferentismo absoluto, falta de previsión, porque la práctica tiene probado que aquellos cultivos no son más que base de vida para los que aspiran a *comer hoy y hambre mañana*, como vulgarmente se dice; pero con solo ellos, sin otras plantaciones, no puede crearse riqueza.

El avance de los tiempos y las nuevas necesidades sociales han dado lugar a que tengamos que desenvolvemos en una esfera más elevada, más cara, de mayores atenciones, y se imponen más utilidades, más beneficios; el que hace cincuenta años vivía del arrendamiento de una pequeña hacienda, porque sus obligaciones eran reducidas, porque se hacía una vida de pobreza y de abstinencia de todo, no puede actualmente costear a los suyos y tiene que perecer o emigrar a tierras extrañas.

Por otra parte el progreso, la mayor cultura, el impulso universal de reconstitución, que se nota hasta en las Universidades, donde una multitud de jóvenes estudiosos empujan el movimiento y buscan por todos los medios el engrandecimiento patrio, tienden a que salgamos de la apatía y de la ignorancia, y que fortalezcamos, que elevemos los medios que la Providencia nos otorgó.

Y es deber sagrado salvar a los nuestros, no cruzarnos de brazos, viendo como a mayor dificultad se necesita más esfuerzo; y es obligación patriótica no quedarnos atrás en el general desenvolvimiento, ser uno de tantos en el resurgimiento nacional, ofrecer nuestro grano de arena a la gran obra que España realiza.

Por esto, yo que vengo haciendo campaña por el ferrocarril, me siento apenado al pensar que con este medio de transporte tendremos salida para aquellas producciones, pero esto no es por sí solo base de vida. se necesita mucho más para la regeneración de la comarca.

Y habiendo recogido unas cuantas páginas, amargas, porque las adquirí a la sombra de la ausencia, pero dulces ahora porque pueden servir de enseñanza y de ejemplo a mis paisanos, voy concisamente a copiarlas en este pobre artículo.

No basta, hijos de Vélez-Rubio, con reducir vuestra gestión eco-

nómica a hacer lo que se hacía en siglos que ya quedaron sepultados en el tiempo, sembrando cebada en los secanos peñascosos y trigo en los bancales.

Hay que abrir los ojos a la luz del medio en que actualmente vivimos y nos desenvolvemos. Antes nuestros padres morían sin conocer a Lorca; ahora con los poderosos medios de locomoción y los progresos del comercio y del derecho internacional la humanidad es una sola familia, económicamente pensando, y las fronteras y los mares débiles muros que en nada impiden el concierto y la relación universal.

Y en tal concepto es preciso ver más allá de los límites de nuestra comarca: saber que Marsella, Hamburgo, Amsterdán reclaman nuestras uvas y almendras, que Cuba nos pide ajos, anís, cominos, Inglaterra y Holanda naranjas, la República Argentina aceites, que la Habana nos solicita tomates en conserva, pimientos y frutas, Santiago de Cuba alpargatas y tejas. Y familiarizarnos con el trato y el conocimiento de las plazas comerciales extranjeras, hablar de ellas a diario como hacen los labradores Murcianos y Valencianos, y ofrecerles lo que necesiten.

Y para hacerlo necesitamos trabajar. Plantar ante todo vides americanas en toda la región de los Vélez, pero no en parrales que representa gran gasto y menor utilidad, por que el número de pies es menor en dos terceras partes, sino viña baja, que supone triple número de pies, menos anticipo para criarla y mayor producto. Conocemos prácticamente que cada celemin de viña baja, o sea cada cuatro celemines en los Vélez, porque aquí el marco es cuatro veces mayor, produce doscientas cincuenta pesetas libres, aquí en que se compra el agua para el riego en cantidades importantes.

Podemos ofrecer a nuestros paisanos numerosos ejemplos de individuos que han logrado plantar tres fanegas de viña y con esta sola recoger anualmente de siete a ocho mil pesetas, pues sabido es que la uva se vende para el extranjero a cinco y seis pesetas la arroba.

Los terrenos dedicados a criar

vides, se plantan durante los tres años primeros, en que aquellas no dan frutos, de ajos o cebollas, obteniendo buenas utilidades.

Plantemos, pues, de viña baja nuestras tierras, pero no a ciegas, valiéndonos de especies buenas y acudiendo a los agricultores Murcianos y Almerienses para que nos ilustren en esta materia, que no cuesta tanto un viaje a ambas regiones.

Otro cultivo al parecer de poca monta es el de los ajos que antes no se vendían o se hacía a precios reducidos. Hoy solicitan los ajos en Cuba y otras partes del mundo, y hay varios intermediarios todos los años comprando a buenos precios. El año anterior ganó una sociedad de Santiago de Cuba exportando ajos treinta mil pesetas, lo que he visto comprobado en sus libros. Se llama esta entidad «L. Rubio y Compañía».

Otra plantación de gran utilidad es la de hortalizas, pero no como se hace en nuestra comarca para el consumo de la familia, y valiéndose de planta de los semilleros que hacen los mismos labradores. Las hortalizas deben comprarse en la huerta murciana, y considerarlas un medio de riqueza como se hace en las regiones de Murcia y Valencia, o sea haciendo pimentón. Esta producción tiene la ventaja, de ocupar a numerosas mujeres en la faena de la recolección, siendo un elemento de vida para el agricultor y la clase obrera.

(Continuará)

GUILLERMO CABRERA

Totana 16-12-1916

DE ACTUALIDAD

Los "frescos"

Claro está que en estos tiempos y con estas temperaturas, no puede singularizarse el vocablo; porque frescos, y más que frescos todos estamos. Pero estamos más frescos con los *frescos* que por el intenso frío que a todos nos cobija.

¿Qué le parece a usted el tabernero Sinforoso, discutiendo en pleno Casino sus fundamentales opiniones políticas y los resultados indefectibles de la guerra mundial? ¿Y el sillerero Papiniano interviniendo en una cuestión ju-